

COMPONENTE DEÍCTICO EN *EO* Y *VENIO*. INFLUENCIA DE LA DEÍXIS EN LA ESTRUCTURA PREDICATIVA

M^a CONSUELO SERRANO RUIZ
Universidad de Salamanca

1. INTRODUCCIÓN

Antes de analizar los valores deícticos de *eo* y *venio*, comenzaremos dando una definición del concepto de deíxis. La hemos entendido como aquella capacidad que tienen algunos elementos lingüísticos de relacionar el enunciado con las coordenadas espaciotemporales de la enunciación. Estas coordenadas suelen indicar la situación espaciotemporal del hablante, por lo que podemos decir que el centro deíctico es egocéntrico, pues todo gira en torno al punto de vista del hablante, que se asigna el papel del *yo* y todo lo ve desde su perspectiva. Esta definición de deíxis coincide con la llamada *situación comunicativa canónica*, pues ésta es egocéntrica, en el sentido de que el hablante, por el mero hecho de serlo, se asigna el papel del *yo* y lo remite todo a su punto de vista. Él está en el punto cero de las coordenadas espaciotemporales que van a funcionar como centro deíctico. El *hic et nunc* está determinado por el lugar que el hablante ocupa en el momento de la enunciación (Lyons 1989 [1980]).

Los elementos lingüísticos que se consideran deícticos son los pronombres personales, demostrativos, así como ciertas categorías como el tiempo verbal, además de algunas palabras léxicas como pueden ser en ocasiones los verbos *eo* y *venio*.

Para analizar la deíxis en *eo* y *venio* hemos elegido un corpus de textos lo suficientemente amplio que nos permita delimitar la base del análisis. Dicho corpus consta de los siguientes autores: Plauto, Cicerón, César, Livio y Tácito.

2. TIPO DE MOVIMIENTO DESCRITO POR *EO* Y *VENIO*

Desde el punto de vista deíctico, *eo* y *venio* se comportan de manera distinta. Dentro de los posibles movimientos que describe el verbo *eo* encontramos aquél que se aleja del centro deíctico (movimiento centrífugo). En cualquier oración en la que aparezca este verbo, sea cual sea el sujeto o tiempo gramatical de la forma verbal, el lugar al que uno va es aquél en el que el *yo*, el hablante, el centro deíctico no está, por lo que el verbo *eo* puede quedar definido de forma negativa de la siguiente manera: [-HACIA AQUÍ], donde *hacia* indica el tipo de trayectoria que seguiría el sujeto y el adverbio deíctico *aquí* el punto final del desplazamiento que coincide con la posición del hablante (Morimoto 2001). Otra posibilidad que tiene el verbo *eo* es aquella en la que se describe un desplazamiento sin orientación específica alguna, en otras palabras, que no tiene en cuenta el centro deíctico, que solamente indica el hecho de desplazarse. Una oración en español como “fuimos por parajes extraños” o el famoso ejemplo virgiliano *Ibant obscuri sola sub nocte per umbram perque domos Ditis vacuas et inania regna* (VERG. A. 6. 268) ilustran bien este tipo de movimiento.

En ocasiones, *venio* describe un movimiento hacia la situación del hablante en el momento de la enunciación, por tanto, hacia el centro deíctico (movimiento centrípeto), como, por ejemplo: “Si no vienes ahora mismo, te dejamos aquí”. En latín veremos también que el verbo *venio* presenta la posibilidad de usarse deíctico y no deícticamente.

La deixis implícita de ambos verbos va a tener como consecuencia la ausencia de argumentos –en concreto el complemento direccional¹–, pues estos van a ser deducibles a partir del centro deíctico prototípico, el *hic et nunc* de la enunciación, así como a partir de la asignación de los papeles del “yo” y del “tú” de los participantes en el evento. También los constituyentes principales pueden elidirse al haber aparecido ya en el universo del discurso. Pero lo más llamativo a este respecto es que el hecho de que el argumento direccional pueda no aparecer en la predicación nuclear hace que los constituyentes que se consideran optativos en un evento de movimiento, se vuelven imprescindibles para la interpretación del estado de cosas expresado por el predicado. Vamos a analizar cada uno de estos puntos con más detalle.

3. USOS DEÍCTICOS DE *EO* Y *VENIO*

De los cinco tipos de deixis que distingue Levinson (1983: 54) –la de persona, espacio, tiempo, discurso y social–, a nosotros nos interesa la espacial, aunque veremos que la deixis de lugar interactúa con las otras para dar lugar a sistemas de referencia complejos. Veamos los siguientes ejemplos de *eo* y *venio*:

1. *Ille praetorianos toti Caesarum domi obstrictos memoresque Germanici nihil adversus progeniem eius atrox ausuros respondit: perpetraret Anicetus promissa qui nihil cunctatus poscit summam sceleris. Ad eam vocem Nero illo sibi die dari imperium auctoremque tanti muneris libertum profitetur: iret propere duceretque promptissimos ad iussa.* (“Él le respondió que los pretorianos eran leales a toda la casa de los Césares y que, acordándose de Germánico, no se atreverían a una atrocidad contra su descendencia; que Aniceto cumpliera su promesa. Éste, sin dudar un instante, se encarga de llevar a término el crimen. Al oírlo, Nerón declara que en aquel día se le daba el imperio, y que un liberto era el autor de tan espléndido regalo; le ordenó darse prisa y llevarse a los más dispuestos a cumplir sus órdenes”, TAC. Ann. 14. 7. 18).

2. *Magnificum id Syphac –nec erat aliter– uisum duorum opulentissimorum ea tempestate duces populorum uno die suam pacem amicitiamque petentes uenisse.* (“Le pareció magnífico a Sifax – y no podía ser de otra manera– que los generales de los dos pueblos más poderosos vinieran en ese momento, en el mismo día requiriendo su paz y su amistad”, LIV. 28. 18. 1)

3. *{Merc} Possum scire, quo profectus, cuius sis aut quid veneris?* (“Puedo saber a dónde te diriges, de quién eres o por qué has venido”, PL. Am. 346).

4. *Nunc cuius iussu venio et quam ob rem venerim/ dicam simulque ipse eloquar nomem meum.* (“Ahora vengo por orden suya y os diré por qué razón he venido y al mismo tiempo yo mismo os daré mi nombre”, PL. Am. 17).

En el primer ejemplo, no se especifica referencia espacial alguna porque el componente deíctico del verbo *eo* más el contexto hace que pueda deducirse pragmáticamente. Como ya hemos dicho, una de las posibilidades que presenta el verbo *eo* es la de describir un movimiento centrífugo, es decir, alejado del centro deíctico, en este caso, el lugar donde se encuentra Nerón. Éste ordena a Aniceto que se marche, que “desaparezca de la escena”. En este pasaje, que relata la preparación de la muerte de Agripina, la deixis espacial interactúa con la modalidad deóntica imperativa. El hecho de que Nerón ordene a Aniceto su partida del lugar en el que aquél se encuentra nos permite analizar el verbo *eo* como deíctico, pues, de lo contrario, se trataría de un desplazamiento sin orientación definida. En el ejemplo 2, tenemos una situación un tanto distinta: Livio está reproduciendo los pensamientos del rey de Numidia, Sifax. El sujeto de *venio, duces* –Escipión y Lelio– realiza un desplazamiento hacia la situación espaciotemporal del centro deíctico, en este caso Sifax, por lo que el tipo de movimiento descrito por *venio* queda claro. A propósito del ejemplo 3, cabe decir que un texto teatral es un buen ejemplo de situación comunicativa canónica porque el tiempo de codificación del enunciado es el mismo para el hablante y para el oyente. En este caso, está en escena Mercurio y, de repente, se presenta el esclavo Sosias que se convierte en su interlocutor, así que el empleo de *venio* se

¹ Recordemos que la direccionalidad es inherente a la idea de desplazamiento (Svorou 1994: 25).

interpreta como un desplazamiento del oyente hacia la situación del hablante. La misma situación aparece en el ejemplo 4, ya que cuando el dios Mercurio le habla al auditorio ya está frente a él, por lo que el centro deíctico y el personaje coinciden en el término de movimiento, que es lo que define la deíxis de *venio*.

Este comportamiento lo tenemos también en español, donde a una orden del tipo “María, ven rápido que te tengo que contar muchas cosas”, sin duda el interlocutor respondería “voy en cinco minutos”. En estos casos el hablante utiliza *venir* cuando pide a su interlocutor que se desplace al lugar en el que está o a uno próximo; por contra, el oyente, que ahora asume el papel del *yo*, se va a desplazar a un lugar distinto de la situación espacial en la que se encuentra. Sin embargo, el inglés y el alemán tienen un comportamiento distinto. Centrémonos en la primera lengua. Ante la orden *Come here!*, un oyente X podría responder, *Yes, I'm coming*. De la misma manera, en alemán, ante la orden *Kommen Sie!*, el mismo oyente responderá *Ja, Ich komme*. En estos casos no nos vale la interpretación centrípeta de *venir/come/kommen*. Al latín le ocurre lo mismo que a estas lenguas, como muestran los siguientes ejemplos:

5. *certe enim med illi expectatum optato venturum scio*. (“Estoy seguro de que mi mujer desea y espera ansiosamente mi llegada”, *PL. Am.* 658).

6. *ipse sono tenui dixit 'Elissa, veni!' Nulla mora est, venio, venio tibi debita coniunx*; (“Era él quien en un débil susurro me decía: “ven Elisa”. Ya voy, ya voy sin demora, porque te pertenezco como esposa”, *Ov. Ep.* 7. 103).

A diferencia de lo visto antes, el ejemplo 5 se explica de manera distinta. El sujeto del verbo de movimiento –Anfitrión– se desplaza hasta su casa, donde está su esposa, por lo que realiza un movimiento que se aleja de la situación espacial en la que está para llegar a otra en la que está el destinatario. Este uso del verbo *venio* se debe a que éste, además de centrípeta, puede describir un movimiento hacia la situación del destinatario en el tiempo de codificación². Más claro es el ejemplo 6. En éste aparece una primera forma imperativa de *venio* –*veni*– que, como los ejemplos anteriores, describe un movimiento centrípeta: Eneas le pide a Elisa que se desplace a la situación espaciotemporal en la que éste se encuentra. Sin embargo, las dos formas verbales siguientes, *venio, venio*, muestran muy bien la posibilidad que tiene este verbo de dibujar un movimiento hacia la situación del oyente. Las palabras, puestas en boca de Elisa, muestran el deseo del personaje de desplazarse hacia el lugar donde se encuentra Eneas. Este segundo valor del verbo *venio* puede explicarse como un cambio de punto de vista o, en palabras de Lyons (1989 [1980]), como una proyección deíctica. Como hemos apuntado más arriba, el centro deíctico prototípico gira en torno a la figura del hablante, pero, en virtud de esa proyección deíctica, el centro deíctico puede cambiar hacia otros participantes que, en el caso concreto de *venio*, serían los oyentes.

4. PROBLEMAS EN LA INTERPRETACIÓN DE *VENIO*

Pero la cuestión no queda aquí. Por poco que un hablante nativo de español se aproxime al estudio del latín se dará cuenta de que el verbo *venio* es susceptible de recibir dos traducciones, *venir* y *llegar*³, y de la dificultad que a veces surge sobre la elección de una u otra posibilidad. Ante este hecho se nos plantean varias preguntas: ¿existe alguna diferencia de significado entre uno y otro?; ¿por qué surge la duda sobre cómo traducir el verbo *venio*?; ¿siempre es conmutable un significado por otro?; ¿existe alguna diferencia de construcción? Para intentar responder a estas cuestiones, empezaremos por el análisis del español para luego pasar al de la lengua latina. En español, el verbo *venir* es deíctico y *llegar* no lo es. De la misma manera el verbo *venir* tiene un uso más restringido que el verbo *llegar*, pues éste puede utilizarse en más

² Levinson afirma que este uso podría haber surgido diacrónicamente a partir de un cambio deíctico cortés hacia el punto de vista del destinatario (1983: 75).

³ De las muchas clasificaciones que de los verbos de movimiento se han realizado en español, destacaremos aquella que se basa en parámetros de estructura argumental (Morimoto 2001). Según ésta, los verbos *ir/venir/llegar* se clasifican por requerir un argumento de trayectoria “a”.

casos, mientras que *venir* sólo en aquéllos en los que el oyente se desplaza a un lugar próximo al hablante. Y, por último, ambos verbos comparten el rasgo [+dinamismo] e implican un complemento [+desplazamiento].

A diferencia de lo que ocurre en español, donde tenemos una dualidad semántica para expresar la oposición deíctico/no deíctico, el latín, a primera vista, utiliza un solo verbo para expresar dicha oposición. Dado que semánticamente no se encuentra diferencia, tenemos que ver en qué casos el verbo *venio* tiene una interpretación no deíctica y si hay algún otro verbo en latín que se ajuste a ese valor.

5. USOS NO DEÍCTICOS DE *VENIO*

A la luz de los datos que ofrece el *corpus*, se ha visto que aquellos ejemplos de *venio* que son susceptibles de recibir un sentido no deíctico son aquellos en los que el emisor/narrador no toma parte en el evento y, por tanto, la acción de *venio* no aparece ajustada a sus coordenadas espaciotemporales. Por esto mismo, la incidencia espacial, dado que no es compartida por el emisor/receptor, necesita aparecer explícita en el universo del discurso y, en el caso de que ya haya aparecido, será recordada por un elemento anafórico que, en la mayoría de los casos, se tratará de un adverbio. Veamos los ejemplos 7 y 8:

7. *eo L. Caesar adulescens venit* (“Allí llega el joven L. César”, CAES. CIV. 1. 8. 1).

8. *Etiam Cingulo, quod oppidum Labienus constituerat suaque pecunia exaedificaverat, ad eum legati veniunt quaeque imperaverit se cupidissime facturos pollicentur.* (“Además en Cingulo, ciudadela que había fundado Labieno y había levantado con su propio dinero, los legados acuden ante él y le prometen que van a hacer ávidamente cualquier cosa que les ordene”, CAES CIV. 1. 15. 2).

En el ejemplo 7, el sujeto *L. Caesar* se desplaza al lugar donde se encuentra el narrador, *eo*, lo mismo ocurre en 8, *ad eum*; sin embargo, el hecho de que César escriba en tercera persona dota de objetividad al relato de forma que el narrador y protagonista de la obra no asumen el papel del *yo* hablante y, por tanto, todo se ve desde una perspectiva externa. Con el uso de la tercera persona se consigue un desdoblamiento entre el narrador, por un lado, y el personaje protagonista, por otro, siendo el primero el que impone su punto de vista y bajo cuya perspectiva se van estructurando los sistemas de referencia espaciotemporal, además de los de persona. Todo ello es una prueba de que la deixis espacial puede venir condicionada por otro tipo de deixis, en este caso la de persona.

Además de todos estos aspectos que tienen que ver con la incidencia espacial así como con el sujeto del evento, se ha de destacar otro aspecto que quizá influya a la hora de interpretar el valor del verbo *venio*. Si observamos los ejemplos arriba citados, nos percatamos de que ambos están en presente histórico, que, a efectos de análisis, lo podemos considerar similar al perfecto de indicativo. Por tanto, todos son télicos, es decir, se conciben como destinados a un fin. Este aspecto es importante porque el hecho de que el tiempo perfecto describa un evento cerrado en el que se pone énfasis en la llegada hace que el valor de *venio* en estos casos sea similar a uno de sus compuestos que aparece con bastante frecuencia en los textos: *pervenio*.

5.1. Semejanzas entre el uso no deíctico de *venio* y su compuesto *pervenio*

Si se echa un vistazo a la frecuencia de aparición de *eo* y *venio* en el *corpus* de autores latinos, se observa que la gran mayoría se trata de compuestos. Los prefijos, como proceso de creación léxica, pueden alterar la categoría léxica de la palabra base a la que se añaden. Centrándonos en los preverbios, la influencia que estos ejercen sobre el verbo raíz puede cambiar, a menudo, la diátesis del verbo simple y, sobre todo, ampliar la posibilidad de recibir complementación, pues en la formación de verbos compuestos la estructura argumental del preverbio se impone sobre la del verbo simple (Lehmann 1983: 48). Sin embargo, algunos preverbios, más que cambiar el significado del verbo, lo que hacen es añadir un matiz

semántico, la mayor de las veces una precisión local, al verbo simple. Además, históricamente, en una fase posterior de la lengua latina, los preverbios servirán para señalar valores gramaticales de aspecto.

A propósito del preverbo *per-*, además de su valor procesativo e intensivo (cf. *percurro* y *percipio*), puede imprimir un valor completivo y éste es el que nos interesa, pues el compuesto resultante, *pervenio*, es equiparable estructuralmente al valor no deíctico del verbo simple. Veamos los siguientes ejemplos:

9. *Acceptis mandatis Roscius cum Caesare Capuam pervenit ibique consules Pompeiumque invenit* (“Tras recibir las órdenes, Roscio llega a Capua en compañía de César y allí encuentra a los cónsules y a Pompeyo”, CAES. CIV. 1. 10. 1)

10. *Eo biduo Caesar cum equitibus dccc, quos sibi praesidio reliquerat, in castra pervenit.* (“a los dos días César llega al campamento con ochocientos jinetes a los que había dejado para su defensa”, CAES. CIV. 1. 41. 1).

La oración del ejemplo 9 sirve para cambiar el escenario en el que se va a desarrollar la siguiente acción, por lo que la llegada del sujeto al lugar –*Capuam*– sirve para iniciar el relato posterior –*ibique consules Pompeiumque invenit*–. De esto se deduce que la aparición de la incidencia espacial se hace pragmáticamente imprescindible para la comprensión del texto, pues nada hay que nos permita inferir que el sujeto se desplaza hacia aquel lugar. Lo mismo ocurre con el ejemplo 10. Aquí, además, el matiz completivo del verbo *pervenio* viene corroborado por la aparición de un adjunto de localización en el tiempo *eo biduo*.

Tras un análisis de la dualidad interpretativa de *venio* en latín, nos parece apropiado intentar responder a las preguntas formuladas en el apartado 4. A diferencia de lo que ocurre en español, donde se ha visto que *venir* tiene un uso más restringido que *llegar*, en latín, el verbo *pervenio* (*llegar*) aparece en contextos más específicos que su correlato simple.

Centrándonos sólo en *venio*, la diferencia entre su uso deíctico y no deíctico está en la perspectiva que adopte el hablante/emisor respecto de los acontecimientos que está narrando. Si asume el papel del *yo*, utilizará el verbo *venio* en el caso de que el interlocutor se desplace a un lugar próximo a su situación en el tiempo de codificación. También se servirá de este verbo si se dirige a la situación del oyente, posibilidad que el latín comparte con lenguas como el alemán o el inglés, pero no con el español. Por contra, cuando no se asume el papel del *yo* hablante y se ve todo desde una perspectiva externa, el verbo *venio* sólo indicará la idea de movimiento realizado por un sujeto distinto del hablante y hacia un lugar distinto de la situación del hablante/oyente; en estos casos el verbo *venio* no tendría un valor deíctico. Se considera que la interpretación deíctica, dado que está implícita en el significado del verbo, es primordial y básica respecto a su interpretación no deíctica.

Antes de responder a la pregunta de por qué surge la duda en la traducción de *venio*, vamos a intentar ver si siempre es conmutable un valor por otro. A la luz de lo que se acaba de exponer, es evidente que no, pues cuando el verbo *venio* dibuja un movimiento centrípeto, el valor deíctico es el único posible. En este caso, la omisión del constituyente direccional es habitual pues se puede deducir pragmáticamente a partir de las coordenadas espaciotemporales del hablante. En el caso de que aparezca explícito, será el adverbio *hic* –que incluye la región espacial del *yo*– el que funcione como destino. Con este valor el uso de *pervenio* resultaría agramatical. La otra posibilidad que tiene el verbo *venio*, a saber, dibujar un movimiento hacia la situación del destinatario –gracias a una proyección deíctica– es más dudosa, porque la traducción a nuestra lengua es doble (*venio* = “Voy/llego”). A esto hay que añadir que *venio*, a menudo, al igual que *pervenio*, describe un desplazamiento en el que el hablante no adopta su punto de vista y, por tanto, el enunciado no queda sujeto a sus coordenadas espaciotemporales y, meramente, se pone énfasis en la llegada de un sujeto distinto del emisor y receptor, por lo que este último valor no es deíctico, dado que todo elemento deíctico tiene como parte fundamental de su significado una referencia a algún punto de orientación. Estos dos últimos valores de *venio* comparten además la necesidad de explicitar el componente direccional para evitar cualquier ambigüedad textual.

Por todo lo anterior, la posible dualidad *venir/llegar* a la hora de traducir nace de la capacidad que tiene *venio*, a diferencia de *venir*, de abarcar una gama más amplia de valores tanto deícticos como no deícticos. En los casos en los que existan dos posibles interpretaciones, será la construcción sumada al contexto la que nos dé la solución.

Hemos dicho que la primera repercusión que tiene la deíxis en el nivel estructural es el hecho de que posibilita la omisión de los constituyentes de la predicación nuclear, concretamente el complemento adlativo. Por tanto, cuando no hay referencia espacial específica, la interpretación sólo puede ser deíctica. Por contra, cuando *venio* no es deíctico se hace obligatoria la expresión del desplazamiento, pues éste indica el destino convencional al que se dirige el sujeto.

6. INFERENCIA DEL COMPONENTE DIRECCIONAL A PARTIR DE LA FINALIDAD

Dejando de lado este asunto, ahora se va a tratar el segundo aspecto que tiene que ver directamente con el fenómeno de la deíxis. Nos estamos refiriendo a aquellos casos en los que los constituyentes optativos se vuelven, desde el punto de vista pragmático, imprescindibles para la interpretación del evento.

La gramática funcional ha tendido siempre a trazar una frontera bien definida entre argumentos y satélites en función de la posible omisión de uno y otro y ha tendido a afirmar que los adjuntos pueden ser omisibles sin necesidad de alterar el significado básico de la predicación (Pinkster 1995: 4). Veamos si es así o no.

Para nuestro estudio nos vamos a quedar con dos tipos de adjuntos: los adjuntos de finalidad y el complemento predicativo. Existe una relación muy estrecha entre la finalidad y el movimiento. La primera afinidad que encontramos atañe al plano formal. No es casualidad que para la expresión de la finalidad se utilice en latín una construcción prototípicamente direccional, *ad*+Acusativo, pues, de la misma manera que todo desplazamiento está destinado a un lugar final, toda acción está orientada hacia un fin y, así, en muchas lenguas la finalidad y el destino se conciben de forma paralela (*cf.* la partícula inglesa *to*). En nuestra vida diaria realizamos desplazamientos hacia diversos lugares para, una vez allí, desarrollar cualquier tipo de actividad. Nuestras convenciones sociales determinan en gran medida el tipo de actividad que vamos a llevar a cabo en distintos lugares (Di Meola 2003: 45). En español, una frase como “*mañana vamos al cine*” puede responder perfectamente a la pregunta “¿*qué vais a hacer mañana?*”, es decir, que se pone el foco no en el desplazamiento físico sino en la actividad posterior al desplazamiento. Di Meola (2003), a propósito de casos como éste en alemán, afirma que existe un principio general de metonimia según el cual el destino está en lugar de la actividad que se realiza en dicho destino. En latín encontramos ejemplos de este mismo tipo:

11. *Cur ea, quam diu alium praetorem cum iis iudicibus quos in horum locum subsortitus esses de te in consilium iturum putasti, tam diu domi fuerunt:* (“¿por qué estuvieron tanto tiempo en tu casa, mientras pensaste que otro pretor, junto con los jueces que se obtuvieran por sorteo en lugar de estos, presidiría el tribunal que conocería tu causa?”, CIC. Verr. 2. 1. 51. 6).

12. *Hic istius scelerato nefarioque latrocinio bonis patriis fortunisque omnibus spoliatus venit in iudicium.* (“Ahora, despojado de los bienes paternos y de toda su fortuna por el latrocinio criminal y abominable de ése, acude a la justicia”, CIC Verr. 2. 1. 152).

En ambos casos el sustantivo que actúa como adlativo lleva implícito una actividad prototípica que realizará el sujeto una vez que se desplace hacia ese lugar. En todos estos casos tenemos un sintagma direccional que implica una actividad. Pero, en otros casos, lo que tenemos es la actividad y no la dirección. Así lo vemos en los ejemplos 13 y 14:

13. *{Sos.} Ibo ut erus quod imperavit Alcumena nuntiem.* (“Iré a anunciarle a Alcmena lo que me ha ordenado mi amo”, PL. Am. 291).

14. *Coriolanum quondam damnatio iniusta, miserum et indignum exsilium ut iret ad oppugnandam patriam impulit.* (“Tiempo atrás, una condena injusta y un desdichado e innmerecido exilio impulsó a Coriolano a ir a atacar su patria”, LIV: 28. 29. 1).

En estos dos ejemplos el verbo *eo* aparece, a primera vista, desprovisto de incidencia espacial. Sin embargo, si se presta atención a los adjuntos finales que especifican la actividad que va a llevar a cabo el sujeto, nos damos cuenta de que el lugar al que se dirige el sujeto se puede llegar a inferir a partir de alguno de los constituyentes de la propia oración final. En el primero de los ejemplos el esclavo Sosias tiene que ir a anunciarle a Alcmena aquello que le ha ordenado su amo. La oración final implica que Sosias se va a desplazar al lugar donde se encuentre Alcmena para llevar a cabo las órdenes de su amo, por tanto el dativo *Alcmenae*, pragmáticamente actúa como destino al que se dirige el sujeto Sosias. En el siguiente ejemplo, de la misma manera, tenemos una oración de gerundivo final que lleva expreso el destino final *patriam*. En ambos casos no se podría prescindir del adjunto final porque, de lo contrario, la incidencia espacial no podría dilucidarse. Pero ahora se va a analizar el otro satélite adjunto que se ha apuntado más arriba: el complemento predicativo.

7. EXPRESIÓN DE LA MANERA DE DESPLAZAMIENTO POR MEDIO DEL PREDICATIVO

En el ámbito de la gramática funcional de la escuela holandesa (Pinkster 1995 [1990]: 182) se considera el complemento predicativo como un satélite adjunto que se diferencia del resto en que, mientras estos ofrecen información sobre la predicación en su conjunto, el Predicativo da una información específica sobre un constituyente en particular, es decir, hace referencia a un constituyente específico de la oración, ya sea el sujeto, ya el objeto directo. Además, se considera optativo. El complemento predicativo puede imprimir diversos matices al constituyente que complementa; entre ellos está la manera o el modo.

De forma general, se reconocen dos clases de verbos de movimiento: los de desplazamiento y los de manera de desplazamiento. Los primeros, entre los que se encuentran *eo* y *venio*, se caracterizan por la obligatoriedad de la incidencia espacial, como ya hemos apuntado, pues ésta es la información primordial. Por otro lado, los verbos de manera de desplazamiento son aquellos que amalgaman en su léxico el rasgo [+manera] además de [+movimiento], en los que la presencia o no de incidencia espacial es optativa, por ejemplo *correr*, *nadar* o *volar*. A pesar de esta clasificación, a veces se encuentran casos en las lenguas en las que los correlatos semánticos de *eo* describen un movimiento sin ningún sistema coordinado que sirva como referencia espacial. En alemán, por ejemplo, una frase como “In Alter von einem Jahr lernt ein Kind gehen” significa simplemente que el niño tiene “la capacidad humana de andar” al cumplir un año (Di Meola 2003: 47). Estos ejemplos presentan un uso no deíctico de *ir*, pues describen un movimiento ilimitado, con los pies, en definitiva, la capacidad que el ser humano tiene de moverse. En latín se pueden ver ejemplos similares a éste del alemán:

15. *Lassus sum hercle, navi ut vectus huc sum: etiam nunc nauseo; vix incedo inanis, ne ire posse cum onere existimes.* (“¡Por Hércules, pero si estoy agotado del viaje en barco y todavía tengo náuseas! Si a duras penas puedo andar sin carga. ¿Cómo crees que tú que voy a poder caminar cargado?”, PL. Am. 330).

16. *contra deterrimus quisque, quorum non alia regia fecundior extitit, invisum Agrippinae nomen et morte eius accensum populi favorem disserunt: iret intrepidus et venerationem sui coram experiretur;* (“En cambio, las peores gentes –y una corte fue más fecunda en ellas– le decían que el nombre de Agripina era odiado y que con su muerte se había encendido la devoción del pueblo; debía ir sin miedo y comprobar personalmente la veneración que le tenían”, TAC. Ann. 14. 13. 5).

17. *Itaque iret alter consul sublimis curru multiiugis si vellet equis: uno equo per urbem verum triumphum vehi, Neronemque etiamsi pedes incedat vel parta eo bello vel spreta eo triumpho gloria memorabilem fore.* (“Por consiguiente, ya podía el otro cónsul marchar bien erguido en un carro tirado por muchos caballos si quería: el verdadero triunfador avanzaba por la ciudad llevado por un solo caballo, e incluso marchando a pie Nerón sería recordado por la gloria conquistada en aquella guerra y desdenada en aquel triunfo”, LIV: 28. 9. 15).

En el ejemplo 15 aparecen dos predicativos: *inanis* y *cum onere*. El verbo *eo* sólo indica el acto de caminar, sin incidencia espacial alguna. Lo que sí interesa aquí es resaltar la manera de desplazarse y ésta nos la da el predicativo.

Un caso similar lo tenemos en 16. El complemento adlativo ha aparecido en el texto un poco más arriba: *Cunctari in oppidis Campaniae, quonam modo urbem ingreditur* (*Ann. 14. 13. 1*), por lo que, desde el punto de vista informativo, no es necesario volver a indicarlo. En todo el capítulo Tácito pone de manifiesto el carácter dubitativo y receloso del emperador Nerón quien, tras el asesinato de su madre, teme la reacción del pueblo y del Senado. Frente a esta disposición de ánimo, *iret intrepidus* supone un cambio de actitud. Dado que la dirección ya se ha explicitado antes, el foco informativo recae sobre la manera en que el personaje va a realizar el desplazamiento.

Muchos son los autores que han tratado el complemento predicativo como un constituyente portador del foco (Kühner-Stegmann *apud* Pinkster 1975: 209). Pinkster, por contra, no está de acuerdo en que todos los predicativos desempeñen esta función pragmática. Para nosotros, el predicativo sí es marca de foco pues, gracias a su relevancia informativa, posibilita la elisión de constituyentes hasta ahora considerados obligatorios.

A continuación se va a analizar el último de los ejemplos. En 17 el complemento predicativo *sublimis* determina al sujeto *alter consul*. De nuevo, el direccional viene determinado por el contexto: se va a celebrar el triunfo militar de los dos cónsules –*ita consociatus triumphus cum utriusque* (*AUC*, 28. 9. 11)– por lo que el direccional puede interpretarse en términos de trayecto *per urbem*. Precisamente así aparece un poco después: *uno equo per urbem verum triumphum vehi...* (*AUC*, 28. 9). De nuevo, puesto que la especificación direccional no es relevante, lo que se pretende resaltar es la manera del desplazamiento, pues Livio compara la de los dos cónsules. La manera en que uno de los cónsules se va a desplazar –la que nos atañe– viene expresada por el adjetivo *sublimis*, la otra aparece explícita un poco después en forma de oración concesiva: *etiamsi pedes incedat [Nero]* (*AUC*, 28. 9). Por todo ello se considera importante el análisis del predicativo en el nivel pragmático como constituyente obligatorio dentro de la predicación nuclear.

8. CONCLUSIÓN

Como conclusión, cabe decir que la deíxis es un fenómeno imprescindible a la hora de hablar de las relaciones espaciales. En el caso concreto del latín, los verbos *eo* y *venio* pueden usarse deíctica y no deícticamente. La amplia gama de valores que *venio* puede mostrar nos permite interpretarlo de diversas maneras. El que la dirección sea deducible pragmáticamente, tiene como consecuencia la ascensión, en el plano pragmático, a la predicación nuclear, de constituyentes considerados hasta ahora optativos, concretamente, los adjuntos finales y el complemento predicativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CAPELLE, B. y DECLERK, R. (2005): “Spatial and Temporal Boundedness in English Motions Events”, *Journal of Pragmatics*, 37, 889-971.
- CIFUENTES HONRUBIA, J.L. (1989): *Lengua y espacio. Introducción al problema de la deíxis en español*, Alicante: Universidad.
- CIFUENTES HONRUBIA, J.L. (1999): *Sintaxis y semántica del movimiento. Aspectos de gramática cognitiva*, Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil Albert.
- DIMEOLA, C. (2003): “Non-Deictic Uses of the Deictic Motion Verbs *kommen* and *gehen* in German”, F. Lenz (ed.), *Deictic Conceptualisation of Space, Time and Person*, Amsterdam/Philadelphia: John-Benjamins, 41-67.
- FILLMORE, C. (1982): “Towards a Descriptive Framework for Deixis”, R. Jarvella y W. Klein (eds.), *Speech, Place and Action*, New York: Wiley, 31-52.

- FILLMORE, C. (1996): "Deictic Categories in the Semantics of Come", *Foundations of Language*, 2, 219-227.
- HEINE, B. (1997): *Cognitive Foundations of Grammar*, New York: Oxford University.
- LEHMANN, CH. (1983): "Latin Preverbs and Cases", H. Pinkster (ed.), *Latin Linguistics Theory*, Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, 145-161.
- LEVIN, B. (1993): *English Verb Classes and Alternations*, Chicago: University of Chicago.
- LEVINSON, S. C. (1989 [1983]): *Pragmática*, Barcelona: Teide.
- LYONS, J. (1989 [1980]): *Semántica*, Barcelona: Teide.
- LYONS, J. (1982): "Deixis and Subjectivity: *loquor ergo sum?*", R.J. Jarvella y W. Klein (eds.), *Speech, Place and Action*, New York: Wiley, 101-124.
- MORIMOTO, Y. (2001): *Los verbos de movimiento*, Madrid: Visor.
- PINKSTER, H. (1995 [1990]): *Sintaxis y semántica del latín*, Madrid: Ediciones Clásicas.
- RAMOS GUERREIRA, A. (2007): "Tiempo y aspecto en latín", J.M. Baños (ed.), *Sintaxis Latina*, Publicación electrónica en: <http://www.liceus.com>
- SVOROU, S. (1994): *The Grammar of Space*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- VILLA POLO, J. DE LA (2003): "Límites y alternancias en los marcos predicativos", J.M. Baños Baños, C. Cabrillana Leal, M.E. Torrego Salcedo y J. de la Villa Polo (eds.), *Praedicativa. Complementación en griego y en latín*, Santiago de Compostela: Universidad, 19-49.